



Punta de Lápiz

Dos Amigos

661.720

Por MARTÍN CERDA

Los muertes de Armando Menéndez y de Guillermo Añas se confundieron, por un azar desventurado e inquietante, en un solo temblor y en una sola tristeza. Los dos se fueron allá, lejos, donde muchos de sus amigos no pudimos acudir para consolar y, a la vez, ser consolados. Dos hombres nobles, buenos y consecuentes consigo mismos. Dos hombres cuya amistad animó y alegró largos años de nuestra vida, y que hoy, en la desdicha de sus muertes, nos honran y dignifican.

Guillermo Añas Menéndez

Era ya triste, desolador e ingrato no reencontrarlos en las calles de Santiago, o en las mesas fantasmagóricas que presidía el recuerdo de Teófilo Cid, o en las tertulias de la Sociedad de Escritores. Su ausencia nos empobrecía en esa parte esencial de la vida que es siempre la convivencia. Estábamos acostumbrados, en casi un cuarto de siglo, a la ironía franca y amistosa de Guillermo Añas y al humor inagotable de Armando Menéndez. Su trato y su diálogo nos parecían casi un derecho natural. Hoy sus muertes redoblan esa tristeza que ocurría de un modo u otro, el paso de sus ausencias.

AR-VI-1974 p. 5

A Menéndez, es cierto, lo hablamos reencontrado en casa de Ester Matte hace sólo unos meses, cuando vino a estrechar las manos de sus amigos. Estaba ya enfermo pero, viejo filigranero, lo escuchaba detrás de una máscara risueña. Esa noche conversamos, entre hojas de otros calendarios, de Guillermo Añas. Recordamos rastros, episodios, discusiones y ensueños que, en la memoria de todos, se alargaban hacia la figura trágica de Teófilo Cid. Fue una noche alegre que ahora, a su vez, se vuelve recuerdo y tristeza.

Los ideas nos opusieron algunas veces a Guillermo Añas, pero esas oposiciones jamás fueron más allá de ser diferencias de enfoques. Nada más. Añas era un hombre seguro de lo que pensaba y de cómo lo pensaba y no necesitaba, por ende, extremar la disidencia en exclusión. Fuimos amigos por razones que siempre estimé y estimaré legítimas. Guillermo Añas fue un excelente escritor, un hombre comprometido en la búsqueda y la realización de una sociedad justa y, además, un ser entrañablemente bueno que engrandecía todo lo que afirmaba y que respetaba toda aquella que discutía.

En un tiempo tan saturado de recelos y de odios, de agravios y de menosprecios, las muertes de Armando Menéndez y de Guillermo Añas parecían ser la evidencia de un atroz colapso y, a la vez, un signo promisorio de que los valores que defendieron en vida —solidaridad, justicia y lealtad— no han sido del todo erradicados sino, al contrario, concurrirán, tarde o temprano, a cauterizar el doloroso y trágico asma que divide a nuestra tierra. Estas muertes que nos duelen, nos reúnen en un horizonte más lejano que esa irremediable lejanía en que ocurrieron y, a la vez, más próximo e inmediato que el trazo irrisorio de nuestras peripecias personales.

Guillermo Añas y Armando Menéndez: dos hombres, dos amigos, dos figuras que dignificaron el espíritu de nuestras letras y el alma de esta vida que siempre se nos adelanta hacia el futuro y que permite rescatar, a través del dolor y la tristeza, esta sencilla evidencia humana: vivir es siempre convivir.

Dos amigos [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos amigos [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile